

In memoriam

ADOLFO SÁNCHEZ VÁZQUEZ Y SU FILOSOFÍA MEXICANA MARXISTA*

Victórico Muñoz Rosales**

En este número de nuestra revista Difusión, en la cual se recuerda y valora el Exilio Español en lo que significó, además, para la cultura y pensamiento de México; es labor imprescindible referirnos a la obra de la intelectualidad española que recibimos a finales de los años treinta e inicios de los cuarenta del siglo XX. Y muy especialmente también, entre otros, a la persona y obra de Adolfo Sánchez Vázquez. Desde hace algunos años se le ha venido reconociendo y rindiendo homenaje de diversas formas, en amplios círculos, a través de muchas personas, al maestro Adolfo Sánchez Vázquez. Filósofo de prestigio internacional en el campo del marxismo y con un profundo pensamiento que aporta caminos para andar las problemáticas humanas y sociales de la actualidad; pero también maestro formador de generaciones que lo recuerdan y agradecen su enseñanza. En esta ocasión es la Escuela Nacional Preparatoria quien prolonga su homenaje y reconocimiento. En lo que sigue deseo hacer una recuperación de ese filosofar del maestro en tierras mexicanas que, desde hace mucho, es también su tierra, destacando su labor docente y la influencia que esta circunstancia y labor han impreso en su vida y obra.

La circunstancia del exilio en México.

Gaos llamaba al exilio “transtierro” indicando con ello que se echaban raíces en la nueva tierra, asentándose y haciéndola suya. Pero Sánchez Vázquez prefiere la palabra “destierro” para designar la situación que ha vivido junto con otros españoles, de haberse visto obligados a abandonar su tierra. En una entrevista que le hace Héctor Subirats en 1985, indica que ese destierro se debe a consecuencia de su protesta, de su inconformidad, de su rebeldía frente a un estado de cosas injusto. Y dice:

En ese sentido, pienso que la tierra que se pierde lo condena a uno al exilio, en cuanto que esa tierra se ha perdido. Pero al prolongarse ese exilio se han creado nuevos intereses, afectos, relaciones, vinculaciones. Yo pienso, sin embargo, que la vuelta a esa tierra, cuando se puede volver, cuando se está en condiciones diríamos objetivas, de poder volver, no garantiza tampoco el final del exilio. Por eso llego a la conclusión de que el exiliado es un exiliado permanente, y la experiencia de los exiliados que han vuelto a España, en cierto modo lo confirma.¹

A partir de 1941 Sánchez Vázquez se incorpora a las actividades docentes del bachillerato en la ciudad de Morelia y empieza a formar su familia; en un breve lapso de tres años Sánchez Vázquez logra hacerse de amor, familia y trabajo. En otra entrevista con Carlos Pereda realizada en 1995, Sánchez Vázquez recuerda el significado de esos primeros años en México:

El destierro (...) significó para mí la continuación de mis preocupaciones juveniles (...) Mi incorporación a la vida propiamente filosófica estuvo determinada por la oportunidad que se me brindó de dar clases de filosofía en Morelia en el famoso Colegio de San Nicolás de Hidalgo. Aunque mis recursos filosóficos eran escasos, tomé mi compromiso docente con tal seriedad y responsabilidad que, en menos de tres años, me encontré con un importante bagaje filosófico tanto por su riqueza temática como por la diversidad de sus enfoques. Pero justamente en la medida en que se enriquecía ese bagaje, y con él mi espíritu crítico, me daba cuenta, aunque en un grado insuficiente aún, de las limitaciones de las respuestas del marxismo

*Publicado originalmente en *Difusión Revista de la ENP*, Año 7, vol. 1, No. 23, Junio de 2006.

**Mexicano, Doctor en Filosofía. Profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, miembro del Seminario Permanente de Filosofía Mexicana.

¹ Subirats, Héctor. “La Filosofía en México y España” en Álvarez, Federico (ed.) *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días*, México, FFyL-UNAM, 1995, p. 208. Publicado por primera vez en *Premios Universidad Nacional 1985. Entrevistas*, México, UNAM, 1985.

dominante a las grandes cuestiones filosóficas, a las que, en mi docencia-aprendizaje me enfrentaba. Así empezó en el exilio moreliano una vida que ya ronda el medio siglo.²

Son destacables las actitudes desarrolladas por nuestro maestro sobre cómo toma su labor docente, no obstante que sus recursos filosóficos en ese tiempo fueran “escasos”, pero lo hace con seriedad y responsabilidad de tal forma que podrá hablarnos de docencia-aprendizaje para acometer otras actividades como la de pensar las problemáticas del momento. No es del todo desproporcionado suscribir la tesis de que la filosofía mexicana comienza (con todas sus posibilidades y límites) desde su enseñanza y en el ejercicio docente; y así se confirma en el caso de Sánchez Vázquez.

Docencia-aprendizaje o enseñanza-aprendizaje, investigación (vinculada a la docencia) y pensar los problemas reales del momento, son los principios que nuestro autor desarrolla en ese exilio moreliano.

Formación filosófica y marxismo.

Posteriormente Sánchez Vázquez se traslada a la ciudad de México para realizar sus estudios de filosofía, algunos de sus compañeros serán Alejandro Rossi y Fernando Salmerón y en 1952-54, inicia su labor docente como ayudante de Eli de Gortari. En esos años se forma críticamente con sus compañeros y empieza esa revisión del marxismo para que estuviera a la altura de las problemáticas que imponía la realidad. En 1955 ingresa como profesor de asignatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, desarrollándose en la Estética, Ética la filosofía y el marxismo. De esa época Sánchez Vázquez recuerda lo siguiente:

...fue mucho lo que aprendí en nuestra facultad en aquellos años, primero como alumno y después como profesor. (...) Fuera de las aulas, en Mascarones, tuve ocasión de confrontar mis ideas con las de los inquietos y bien formados ‘hyperiones’ (...) En suma, la Facultad no sólo me permitió enriquecer el acervo filosófico que yo había acumulado en Morelia, sino que contribuyó también, en sus aulas, en su pasillo y su café, a actualizar y medir con otros mis ideas (...) Puedo afirmar hoy que toda mi obra filosófica es inseparable de mi docencia en la Facultad.³

Respecto a su revisión del marxismo, este no sólo estuvo orientado por la inquietud natural del joven filósofo, sino también por la lectura atenta de los acontecimientos mundiales que en diferentes tiempos y espacios acaecían, pero que en definitiva guardaban relación. Entre los más destacados: la revelación del informe secreto de Jruschov durante la realización del XX Congreso del Partido Comunista Soviético en 1956; la revolución cubana y la invasión de las tropas soviéticas en Checoslovaquia. También eran características a tomar en cuenta, las relacionadas con el manejo que se hacía del marxismo en aquel tiempo, muy separado de las necesidades y problemas reales de la sociedad, lo cual a ojos de Sánchez Vázquez, lo convertían en un marxismo teoricista, desapegado de lo que pretende transformar; también había interpretaciones trasnochadas por parte de algunos pensadores que se consideraban de izquierda. Estas insuficiencias del marxismo, nuestro autor las detecta desde su escuela en España donde imperaba la filosofía de Ortega; cosa que, por otro lado, confirma en México; basta entender su expresión, cuando conoce a Eli de Gortari, de que conoció al primer marxista de “carne y hueso”. Así pues, su revisión y reflexión sobre el marxismo le permitió no adherirse dogmáticamente a la ortodoxia y mantener una sana heterodoxia. Con ello va prefigurando los elementos vitales de su marxismo, los que describe de la siguiente manera:

...el núcleo vital del marxismo, a saber: 1) la crítica de lo existente; 2) el proyecto emancipatorio de transformación de la realidad criticada; 3) el conocimiento de la realidad a transformar, así como de las posibilidades, medios y sujetos de esa transformación, y 4) su vocación práctica de transformar la realidad, de acuerdo con su proyecto y con base en la crítica y el conocimiento de ella. El marxismo no se reduce a ninguno de ellos, pues bastaría la

² Pereda, Carlos. “Una conversación con Adolfo Sánchez Vázquez” en Álvarez, Federico. *Op. Cit.*, pp. 296-297.

³ *Ibid.* p. 298.

inexistencia o desnaturalización de uno solo para que –como demuestra la experiencia histórica- dejara de ser propiamente tal.⁴

Actividad, transformación, praxis, Sánchez Vázquez va delineando lo que sería su aportación más importante en el pensamiento crítico, por el camino de la estética y el análisis del arte, pero también del humanismo, la ideología y la utopía.

Estética y praxis.

El sistema capitalista es inmoral por principio porque genera pobreza y grupos sociales explotados, empobrecidos por los resortes de reproducción del capital. La enajenación del trabajo, de la conciencia y del propio hombre, así como el fetichismo en el que se transforman los productos esfuerzo del trabajo humano, son dos de los elementos que permiten a Sánchez Vázquez analizar toda una problemática dentro de la corriente clásica (la de Marx) del marxismo: la que como un proyecto humanista de emancipación, critica la realidad sobre bases teóricas fundamentadas con miras a su transformación. Para nuestro autor no hay que llamarnos a engaño, éste es el sentido de un verdadero ejercicio de la razón, oponernos y tratar de cancelar una situación que es a todas luces injusta.

Pero a esta certidumbre Sánchez Vázquez llegó por caminos insospechados, aún para él: el del arte y la actividad política de organización cultural. En ese sentido señala también en el proceso de su pensamiento la influencia del “joven Marx” el de los *Manuscritos económico filosóficos de 1844*. Nos dice Sánchez Vázquez:

...quiero subrayar la importancia que los *Manuscritos* tienen para mí ya que, gracias a ellos, pude elaborar el concepto de arte como trabajo creador y como antítesis del trabajo enajenado. (...) dentro del campo de la enajenación está tanto el trabajo enajenado de los *Manuscritos* como el fetichismo de *El Capital*. Asumo, pues, la validez del concepto de enajenación en los *Manuscritos* pero sin perder de vista que el pensamiento de Marx se halla en un movimiento que lo enriquece, y que, por tanto, no puede considerarse que los *Manuscritos*, en este punto hayan dicho la última palabra.⁵

La centralidad de estos conceptos llevarán a Sánchez Vázquez a rescatar y refundamentar el carácter humanista del marxismo en su búsqueda de transformar el orden existente. La influencia de los *Manuscritos* efectivamente, por la vía del arte como trabajo creador, le permitirán no sólo hacer una crítica al trabajo enajenado, sino también a las posiciones ortodoxas dentro del mismo marxismo, además de desarrollar su Estética. Ésta última le permitirá ensayar otras formas de filosofar y enfrentar los problemas de la filosofía. En ese sentido me parece que la Estética se adelanta o mejor, propone algunas respuestas a buen número de problemas de la filosofía, pero que en el terreno del arte se anticipan a su formulación formal o teórica. De aquí derivará Sánchez Vázquez su profundización en el campo de la Estética y su idea de praxis.

Para él, de entrada, todo arte es un hecho histórico y la estética la disciplina que lo estudia, en todos sus aspectos y manifestaciones concretas, aunque no encaren lo bello en sentido clásico. Se declara por una estética que se fundamente en el movimiento de lo real, del hombre, la sociedad y la historia, y toma posición crítica ante las estéticas metafísicas, especulativas, eurocéntricas y clasicistas. El arte y el artista, el sujeto y el objeto, la teoría y la práctica artísticas, responden a una compleja realidad e ideología de la que forman parte en un sistema de libre mercado capitalista que mercantiliza la obra de arte y la hace consumible. Las estéticas al estar contextualizadas, al ser históricas, se universalizan en un proceso ideológico que las pone aparte de las prácticas concretas que las produjeron; al aplicarse a otras prácticas, tiempos y lugares pierden su función original (creación) y adquieren otras (reproducción).

Por ejemplo, cuando las estéticas clasicistas tratan de medir todo arte a su concepto, descalifican formas diferentes del arte; o cuando los principios estéticos dominantes en la cultura occidental tratan de extenderse a otras culturas, realizan una nueva colonización. Para Sánchez Vázquez, la función de

⁴ *Ibid.* pp. 302-303.

⁵ Sánchez Vázquez, Adolfo. “Los Manuscritos de 1844 de Marx en mi vida y en mi obra” en Vargas Lozano, Gabriel.(Ed.) *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez. Filosofía, Ética, Estética y Política*, México, FFyL-UNAM, 1995, pp. 225-226.

la Estética es develar críticamente la ideología que envuelve el arte, al papel del artista, las relaciones entre el arte y la sociedad, entre la obra artística y el mercado. Aplicado al arte mexicano hace notar su carácter progresista y liberador o bien reproductor de las situaciones sociales.⁶

En cuanto a la categoría de praxis para el marxismo, muy relacionada con el de arte como trabajo creador y desalienante, en Sánchez Vázquez obtiene un carácter que innova *al marxismo como una nueva práctica de la filosofía*, al proponerla también *como una filosofía de la práctica*. En ese sentido, Gabriel Vargas Lozano –el principal discípulo mexicano de Sánchez Vázquez– considera que:

Con esta proposición, Sánchez Vázquez sintetiza sus ideas sobre el marxismo y define un nuevo programa para la filosofía de la praxis. En mi opinión son seis los puntos abordados:

- 1) La praxis es la categoría central del marxismo.
- 2) Existe unidad indisoluble entre proyecto emancipatorio, crítica de lo existente y conocimiento de la realidad a transformar.
- 3) El objeto de la filosofía es la praxis pero no la convierte en objeto de contemplación sino que la integra activamente en la transformación.
- 4) Este hecho involucra una opción de clase.
- 5) La filosofía de la praxis tiene como funciones las siguientes: *crítica, política, gnoseológica, conciencia de la praxis y autocritica*.
- 6) Todas esas funciones se hallan en relación de determinación por la función práctica de la filosofía.⁷

En parte estos desarrollos de su Filosofía de la Praxis, son los que han convertido a Sánchez Vázquez en el mejor de los representantes mexicanos de un marxismo humanista, no ortodoxo, renovado y original. Lo caracterizo como tal, pero sin circunscribirlo solamente a México, pues aunque sea mexicano su aporte, sobrepasa el ámbito mexicano y se aplica a Latinoamérica y aún más, internacionalmente. Aquí filosofía mexicana debe entenderse como aquella que surge de su circunstancia, es consciente de ella y ejerce la razón filosofante a los problemas que le ofrece su realidad inmediata. En ese sentido ya no es solamente filosofía en México, sino filosofía mexicana abierta a lo universal; entendiendo también, por supuesto que la filosofía mexicana no es exclusivamente la que se pone por objetos a México, el mexicano y lo mexicano. Si analizamos lo que el mismo Sánchez Vázquez entiende por filosofar se verá la pertinencia de la propuesta.

La pregunta del filósofo por el filosofar, como parte consustancial de su actividad, apunta a la naturaleza de ella, a su objeto, a su alcance y a sus efectos en la vida real. (...) El filósofo expresa, pues, cierta relación con el mundo que, por su dimensión humana, entraña, a su vez, cierta relación entre los hombres...hay algo común a todo filosofar: su carácter racional...la finalidad práctica, vital a la que he pretendido servir: transformar un mundo humano que, por injusto, no podemos, ni debemos hacer nuestro.⁸

Así, por ejemplo, el español Javier Muguerza en una revisión de la vida de nuestro filósofo, se expresa de la siguiente manera:

Sin perder en ningún momento de vista a España, Adolfo Sánchez Vázquez vivió todos esos acontecimientos, ilusionantes o funestos, desde su inmersión en la realidad de América Latina. Y como confirmación de la antes aludida simbiosis de teoría y praxis, su marxismo teórico se instalaría asimismo en una óptica acusadamente latinoamericana. Cuando, por mencionar un botón de muestra, trata en sus escritos de aducir un ejemplo de lo que sería para él una recepción creativa del marxismo, el ejemplo aducido es el del peruano Mariátegui; cuando se ha de echar mano de alguna ilustración acerca de qué entiende por potencialidades revolucionarias del

⁶ Sánchez Vázquez, Adolfo. *Invitación a la Estética*, México, Grijalbo, 1992.

⁷ Vargas Lozano, Gabriel. “Los sentidos de la filosofía de la praxis” en Vargas Lozano, *Op. Cit.*, , p. 278.

⁸ Sánchez Vázquez, Adolfo. “¿Qué significa filosofar?”, (Discurso de investidura como *Doctor Honoris Causa* por la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid el 28 de enero de 1993) en Vargas Lozano, *Op. Cit.*, pp. 110-112.

marxismo, las ilustraciones que cita son las revoluciones, exitosas o fracasadas, de los pueblos hispánicos; e incluso su lectura y relectura de los clásicos está hecha con frecuencia *desde aquella circunstancia*, como cuando rastrea la huella de Rousseau en el independentismo mexicano o se pregunta por qué Marx entendió tan mal a la América de raíz indígena, arrojándola desdeniosamente al cajón de sastre hegeliano de los ‘pueblos sin historia’, de todo lo cual es exponente su brillante ensayo *Rousseau en México* (1970), así como diversos otros textos que *delatan una preocupación americanista...*⁹

Lo anterior complementa las afirmaciones que el mismo Sánchez Vázquez indicó antes sobre su formación filosófica en México. Incluso coincide con los mexicanistas en la crítica a la actitud de nuestro filosofar aún dependiente y con mentalidad de colonizado en espera de las últimas modas de las metrópolis filosóficas que ponen los estándares internacionales de lo que debe ser “la filosofía propiamente dicha”. En la misma entrevista con Pereda éste le pregunta “¿Qué posibilidades ve usted en la creación de una comunidad filosófica de habla hispana?” Sánchez Vázquez responde:

No mucha en este momento, aunque es necesario que exista. Pero sólo existirá cuando entre los filósofos de los países de lengua española se de una verdadera circulación de ideas y, con ella, un diálogo que no tema el disenso e incluso la confrontación de posiciones filosóficas... *Aún no nos liberamos de cierto mimitismo (iba a decir colonialismo) filosófico...*¹⁰

Ideología y utopía.

Nuestro filósofo es pues, una referencia ineludible de nuestra filosofía mexicana y universal contemporánea. Fiel a su recomendación del diálogo filosófico entre nosotros y con el mundo, ha mantenido discusiones y polémicas fructíferas para el desarrollo de las ideas filosóficas y la repercusión que éstas tienen en la realidad inmediata. Ejemplo de ello, entre otras, es la sostenida con Luis Villoro en torno al problema de la ideología. Lo es también su análisis sobre la utopía, oponiéndose a quienes pretenden cancelar todo proyecto de transformación, por convenir a sus intereses o bien por argumentar, desde el fracaso del ‘socialismo real’, la imposibilidad de éste.

Sobre el primer asunto de la ideología, la polémica tuvo como aspecto básico la concepción de ésta como categoría teóricamente útil y como parte del tema sobre la función de la filosofía. Villoro sostiene una acepción restringida dentro de un marco gnoseológico, acepción delimitada a lo que Marx dice de ella en la *Ideología Alemana*, en donde se le concibe con características de falsedad y que sirve para imponer los intereses de un grupo a la generalidad de la sociedad. Sánchez Vázquez, por su parte retoma también la acepción amplia de ideología contenida en el Prólogo de la *Contribución a la Crítica de la economía política de 1859*, en donde se concibe como superestructura o el conjunto de los pensamientos sociales (y en donde entra la ciencia y la filosofía). Villoro considera que si se mantiene la acepción amplia, la ideología puede representar problemas tales como el panideologismo; pues todo pensamiento social sería ideológico y la ciencia y la filosofía, por ejemplo, vendrían a tener una connotación de falsedad y no se podría distinguir entre un pensamiento disruptivo o crítico de otro que mantenga el *status quo*.¹¹ Sánchez Vázquez considera, a su vez, que a la acepción restringida o gnoseológica debe incorporarse la dimensión sociológica que implica la acepción amplia de ideología, pero que ello no lleva a neutralizar la función teórica de esta categoría y necesariamente debemos distinguir la función ideológica desde posiciones de clase o grupo y los intereses que sustentan.¹² Por decirlo de esta manera, la ciencia y la filosofía deben esclarecer su propia función ideológica en el seno de lo social; si se instauran como elementos de crítica al orden establecido o para su reproducción. La discusión ha permitido que se retroalimenten las posiciones durante la polémica y a últimas fechas Villoro concuerda:

⁹ Muguerza, Javier. “Adolfo Sánchez Vázquez: Filósofo español en México, Filósofo mexicano en España”, (*Landatio de Adolfo Sánchez Vázquez* pronunciado por Muguerza en el acto de investidura de *Doctor honoris causa* otorgado por la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid a Adolfo Sánchez Vázquez, el 28 de enero de 1993) en Vargas Lozano, Gabriel. *Op. Cit.*, pp. 102-103. Las cursivas son mías.

¹⁰ Pereda, Carlos. *Loc. cit.*, pp. 299-300. Las cursivas son mías.

¹¹ Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*, México, FCE, 1989.

¹² Sánchez Vázquez, Adolfo. *Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología*, Barcelona, Océano, 1983.

Tiene razón Sánchez Vázquez en indicar que el concepto ‘amplio’ de ideología –el más usado en el marxismo- no conduce necesariamente a los peligros que yo señalaba: el panideologismo y la intolerancia. Me cuidé mucho, en realidad, de no sostener esa tesis; sólo escribí que ‘tienen la tendencia’ o que ‘propician’ esos vicios intelectuales y morales.¹³

La polémica filosófica sobre el concepto de ideología sustentada por Villoro y Sánchez Vázquez ha sido una de las páginas brillantes de la filosofía mexicana. Sánchez Vázquez incluso ha develado los mecanismos ideológicos o de funcionamiento ideológico (en el sentido negativo) de propuestas como “el fin de las ideologías” señalando la ideología implícita en tal afirmación o el carácter utópico (en sentido peyorativo) del “fin de la utopía”. Respecto al tema de la utopía, Samuel Arriarán considera que:

Para Sánchez Vázquez, un proyecto político de emancipación, requiere entonces, necesariamente, de la utopía, de una racionalidad valorativa ya que tal proyecto no se deduce simplemente de un conocimiento (aunque [la utopía] no puede prescindir de un ejercicio racional)...¹⁴

La utopía en su acepción no peyorativa, es entonces una función de la razón que valora desde un modelo deseable de sociedad no existente en la realidad, pero que sirve para hacer una crítica y contraste de la sociedad injusta existente en realidad para tratar de cancelarla. De tal forma que humanismo, praxis, ideología y utopía son elementos de esta nueva visión de la filosofía marxista no ortodoxa que busca un proyecto de emancipación, el que necesariamente se debe fundamentar en:

- 1) un conocimiento de la realidad,
- 2) la crítica radical a lo existente, y
- 3) del proyecto de transformación de esa realidad.

En resumen, Sánchez Vázquez es uno de nuestros filósofos más importantes y representativos que hacen su aporte original y enriquecedor para nuestras propias tradiciones, mexicanas, latinoamericanas y universales. Su actividad profesional, pero sobre todo su magisterio, se unen a su filosofar para marcar definitivamente una de las muchas formas y maneras que tiene nuestra filosofía mexicana.

¹³ Villoro, Luis. “Comentario a la réplica de Sánchez Vázquez”, en Vargas Lozano, Gabriel. *Op. cit.*, p. 615.

¹⁴ Arriarán, Samuel. “La filosofía política de Sánchez Vázquez antes y después del derrumbe del socialismo real” en Vargas Lozano, Gabriel. *Op. Cit.*